

migos, de quien ya conocian lo eran del Rey: muy agradecidos á la prontitud, con que él los socorria continuaron su jornada, vencidos tantos embarazos en ella; fausto dia para Preciosa, é infausto para Sinón.



CONSTANCIA DE PRECIOSA.

CAPITULO XVII.

Cortadas las cabezas de la Hidra de Sinón, quando parecia no haber ya ninguna, que renaciese, apareció en Valle de lágrimas, rompiendo las entrañas de un Monte, aborto de su dureza, una muger de tan horrorosa vista, que por los ojos hechaba fuego, por la boca espuma, por las palabras rayos, por la respiracion veneno; el mirar pavoroso: las acciones iracundas, y el semblante tremendo; esta pues, muger Furia montada en un ferocissimo Leon, paseó el Valle, y por la ronca voz de una trompeta, llamo á sí á todos los Príncipes de la casa de Sinón, y Princesas de los jardines de Delcidia que acudieron prontos á rendirle vasallage, conociendo la hija del Principe de la Isla obscura, enemigo del Rey, á quien todos pagaban tributo.

Cobardes, les dixo la indignada Princesa, cómo no se corre de vuestra floxedad vuestro brio? vuestra obligacion de vuestra tibieza? vuestro corazon, de vuestro desmayo, faltando á el empeño á que os llamó vuestro sér, por los de vuestra cobardía? Se os fió en este Valle la victoria contra una muger, no contra una serpiente; y vuestro miedo la hizo serpiente, para que os venciese; sien-

siendo muger, ¿qué os atemorizó, hombres indignos? Si no tenía mas armas en las manos que la blancura, mas defensa en el pecho que el cristal, mas resguardo en los ojos que las luces? Si quedaseis á morir de amantes teniais disculpa; però qué disculpa me dareis de volver á vivir de vencidos? O qué razon mediará entre vosotros, y el Príncipe del Averno, quando por ser fieles á vuestra razon, fuisteis falsos á sus preceptos; solo para no temer de su poder estais osados? Quién duda, que el obscuro Reyno se cortará nuevo luto por la muerte de vuestro valor, y asi afrentosamente se duplicarán las sombras, que todo todo fueron asombros, viendo la braveza de tantos Príncipes rendida á el brio de una muger; mas ya que no pudieron los hombres, por qué no apelasteis á los Dioses? á dónde estaba el rayo de Jove; el arco de Cupido, el escudo de Palas, la ira de Belona, la espada de Marte, las espumas de Neptuno, la oficina de Vulcano? y á dónde estaba yo, que mas animosa que Marte; mas colérica que Belona; mas brava que Neptuno; mas guerrera que Palas; mas ardidosa que Cupido; mas vibrante que Jove, sabria prender con una respiracion, lo que como respiracion dexasteis volar? Mas ya, ya la descubro que desembarazada de vuestras cobardías, camina al deseado sitio, descuidada de mis fierezas; para qué soy yo aquel monstruo, que atreviéndome á el Cielo, arrojé tantas Estrellas á el Abismo (1)? Para qué soy yo aquella Hidra, que rebenté en tantas cabezas, para no acabar ninguna muerte? Para qué soy aquel Bolcan, que en las entrañas del Valla, vomité el fuego del Averno? Para qué soy
aquel

(1) Los Angeles.

aquel rayo , que disimulo el estruendo del trueno , para acabar en lo súbito de la centella? Para qué soy aquel Mar adonde se arrojan tantas vidas , para sepultarse tantas almas? Para qué soy aquella Furia , que arranco las peñas de su firmeza , para arruinar el Universo? Para qué soy aquella serpiente , que escupió la ponzoña en el Parayso , para envenenar el mundo? Y finalmente , para qué soy yo , si no para vencer , á quien supo venceros , pisar , á quien supo pisaros , desmentir , á quien supo mentiros? Prenderla á un aliento; traerla á un acento; suspenderla á una voz: múdese , múdese la estabilidad de este Anfiteatro verde , fáltele tierra adonde poner los pies , porque no dé mas pasos á sus designios.

Muda , muda tu ser á mi conjuro,
 ó tu firme teatro , de Amaltea,
 de Neptuno vasalla aqui te juro,
 nadie imperio de Flora ya te crea:
 Blanda nieve se vuelva monte duro,
 la tierra de cristal toda se vea,
 sean para los que quisieran verlas
 árboles de corál , ojas de perlas.

Transmutese tu verde Anfiteatro,
 el ave ya de libre no presume,
 y pues que mis rencores solo trato,
 vuelva en helado pez la alada pluma:
 Aqui donde mis iras bien retrato,
 véase campo de agua , flor de espuma,
 si porfia el peñasco en su dureza,
 á las rocas se pase por firmeza.

El monte que á las nubes levantado
 tocaba á las Estrellas atrevido,
 exálte su soberbia agigantado,
 mas en espumas sea embravecido: (1)

Toque á los mismos Cielos de enojado,
 si antes lo supo hacer de presumido,
 y verá prevenir en tiempo breve,
 contra luces de fuego , iras de nieve.

Del mas opaco bosque sombra oculta
 en caverna marina se convierta,
 sea seno del mar la tierra inculta,
 si á mis dominaciones se concierta.

Lo que en alto edificio tanto abulta
 en marítimo escollo se divierta,
 y pase si llegamos mas á dentro,
 á Diafana esfera obscuro centro.

La Deidad Montañesa festejada,
 el Pastor que sus luces galantea,
 Triton amante sea Ninfa helada,
 porque mas mi poder aqui se crea.

La tierra , pues , en mares transmutada,
 ose el paso impedir de ingrata Dea,
 sea al fuerte conjuro de mi canto,
 todo horror , todo asombro , todo espanto.

Asi habló , y asi cantó la Infanta Averna , ya con bramidos de Leon , ya con voces de Sirena , y á los peñúltimos ecos de su voz , mudó el Valle su primer sér por el sér de su conjuro , cambiando la tierra el elemento con el agua , que era encantadora la tal Princesa; volvióse lo seguro de tanta firmeza en la estabilidad de tanto vidrio , tantas entrañas escondidas , en tantas esferas diafanas ; y creciendo las flores á ser espumas , Tetis , Señora de dos coronas ; Neptuno dominacion de dos Imperios ; en tan monstruosa mutacion se detuvo el Sol; volvióse , pues , todo el Valle un mar , y poco á poco se fue embraveciendo de suerte , que sacrílegas sus espumas , escupian á las Estrellas , y temerarias sus aguas

se levantaban á apagar los luceros: en medio de él se halló Preciosa, que la cercó en su camino, donde ya no podía asegurar planta firme; porque todo era mar profundo; en éste se levantó una peña, de que la asombrada Dama hizo asilo, y agarrada de ella, le tomaba lecciones de firmeza (1), para no dexarse vencer en el combate. Inocente belleza, la gritaba la Princesa encantadora, qué ignorancia te persuade á sacrificar tu vida á tu capricho, quando solo se pudiera hacer tema de la vida? Vuelve, vuelve á las mansiones del Valle, y te libraré de las bravezas del mar, ó juro de luego, luego acabarte en él, y esa peña de que haces defensa, te servirá de urna para el cadáver.

Preciosa hacía los oídos de la condicion de la peña, despreciando las voces, y apostando las constancias: á ver la suya salieron las Ninfas, aparecian las Nayades, llegaban las Nereidas, aprehendían los Tritones, el Arion queriendo cantarla, se le prendió en la suspension la voz, en la resistencia de la Dama, parece, que se aumentaba la braveza en las ondas, con que se duplicaba el peligro en el esfuerzo; pero no desmayaba la firmeza en el sobresalto: la falsa Princesa repetía ya las promesas, ya las amenazas, mostrando fuego en unas, disimulando veneno en otras, y en el desprecio con que era desatendida, llevaba su merecido desacato. No podía el Rey tardar amante en el remedio, pues no le fue oculto el suceso; así que á obediencias de su precepto, apareció Angelino en este mar, sobre un Delfín, siendo Iris contra la tormenta; porque su suave vista fue sosegan-

(1) Contra los combates de la culpa se vale la alma de su constancia.

gando la tempestad; qué mucho! si cantando esta letra, hizo con su voz calmar los vientos!

Las constancias de una peña aprende una alma fiel, que á veces de lo insensible, lo animado ha de aprehender.

Tan unidos entra sí están, que no hay decir bien, entre muger y entre peña, qual es peña y qual muger.

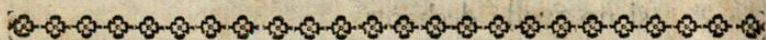
Entre una y otra reparten alma y constancia, porque la muger tomó de peña, la peña tomó de fe.

Empeña el mar sus esfuerzos para rendirlas cruel, mas qué puede hacer el mar, si no puede deshacer.

Guarda firmeza, Preciosa, porque se diga esta vez, que quien te hizo ser suya, ya te excusó de tu sér.

Asi llegó Angelino á la peña, que valió aqui por la constancia de Preciosa, á quien el animoso jóven puso sobre el Delfín, y dexando desesperados de la victoria á los enemigos de su Rey, rompió el mar, á quien tanta malicia dió sér, y vino á salir con la Dama á las puertas del deseado lugar, adonde la conducian sus pasos: la encantadora se ocultó afrentada, y luego el Valle volvió á su primer sér; satisfaciéndose Ceres del robo de Neptuno, vistióse tanto cristal de tanta esme-

ralda ; tanta espuma de tanta Primavera ; tanto concabo de tanto bosque , trayendo por memoria del dia las flores , las perlas , las rosas , el corál , y el Sol se halló en el paseo quando se juzgaba en la cuna ; hizo mayor el gusto de Preciosa el verse en compañía de Amante , Luz , Sereno , y Cándida , no faltando Precorpo , que de los demás habia sabido las novedades presentes ; á persuasiones suyas se hallaba tambien reducido al desprecio del Valle , esperando el castigo de sus atrevimientos , á que no quiso huir por no precipitarse mas. A la entrada de las peñas se animaron todos , lugar en que por sólido y defendido , gustaba el Rey , se retirase Preciosa , á quien Angelino armaba de valor ; y la Dama agradeciéndole tan heroyco socorro , se previno á dar los primeros pasos , á el ignorado páramo , adonde el Rey la queria ocultar á las ocasiones de su zelo.



PEÑAS DE ASPERRIMA.

CAPITULO XVIII.

LA constancia de levantadas peñas hacia muro á el mas escondido lugar , por defenderle hasta de los rayos del Sol , dexándole tan oculto , que solo pasos de amor pudieran descubrirle : asi supo Preciosa hallarle ; y buscando con su compañía la puerta , en la dureza de aquellas peñas , le salió al encuentro un hombre que dando á entender vivia allí como guarda , no asustó con el peligro : éste hacia gala de unas pieles

con que se vestia ; el semblante desabrido (1) con grande entereza dixo á Sereno : quien hubiere de pisar este lugar ha de hacerse á los usos de él ; mas si vuestra compañía trae curiosidad en los ojos , y melindres en la voluntad , luego , luego , volveos con ella , que yo no soy hombre , que por satisfacer antojos , destruya leyes. Amigo , respondió Sereno , estas Damas vienen aqui por orden de Claros , que ya sabeis lo que vale con su Magestad , y para mayor justificacion las acompaña Cándida. Damas ? Replicó muy indignado el hombre , Damas osais á nombrar en este lugar ? Qué nombre es ese para oirse en tal sitio ? Id adonde les hagais aposentos de algodón , que aqui solo entran mugeres de bronce. Solitario , acudió Preciosa , las que veis tienen tanto valor , que sabrán hacer abrigo de una piedra , quando les falte otra comodidad , y no nuestro melindre ; pero la política de aquel anciano os afeminó el nombre. Político ? Volvió él , aun eso me suena peor : en la Corte del desierto la política es el no haberla ; y yo sé , que Asperrima no quiere en su casa tan buen cortesano , como este anciano me parece. Callad , dixo Cándida , que quien viene en mi compañía , no yerra á lo que viene ; mostrad vos las singularidades del desierto , y disimulad la aspereza de la condicion , y luego llevareis recado á Asperrima , de que se quiere ver con ella Preciosa. A el respeto de este nombre , y á el de Cándida se sosegó el solitario desabrido , y comenzó á mostrar el desierto á los que le veían , mas con curiosidad que con temor. La entrada era una partida peña , que se dividia como dos,

(1) El rigor santo.